

## LA COMUNIDAD RELIGIOSA DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD (HIJAS DE LA CARIDAD) ENFERMERAS Y ADMINISTRADORAS DEL HOSPITAL "SAN VICENTE DE PAÚL" DE CUENCA, DESDE 1869 HASTA 1977

Jacinto Landívar Heredia (1).

(1) Ex docente de Historia de la Medicina y de Anatomía Patológica de la Facultad de Ciencias Médicas Universidad de Cuenca.

Correspondencia: jacintolandivar@yahoo.com



En la imagen se aprecia a la Madre Superiora Juana Rosalie Delallean y las 22 Hermanas de la Caridad, llamadas Hijas de la Caridad que trabajaban en el Hospital San Vicente de Paul, y en los Orfanatos Antonio Valdivieso, Tadeo Torres. Imagen: J. S. Sánchez. Circa 1920

### RESUMEN

El Hospital San Vicente de Paul de la ciudad de Cuenca, fundado en 1872, necesitaba de médicos, enfermeras y personal administrativo para su funcionamiento. Para la enfermería del hospital el gobierno de Gabriel García Moreno en el año de 1869 trae de Francia a la Comunidad Hospitalaria de las Hermanas de la Caridad, especializadas en administrar hospitales y realizar la enfermería de los mismos. Durante los 105 años de vida del hospital civil las Hermanas de la Caridad permanecen en el mismo, con estatutos, reglamentos y sueldo propios. Cumplieron esta labor, hasta el advenimiento de enfermeras profesionales, graduadas y tituladas en las universidades.

#### Antecedentes históricos

El Hospital San Vicente de Paúl de la ciudad de Cuenca fue inaugurado solemnemente el 27 de octubre de 1872, constituyó un cambio en la atención al paciente, contando con los avances de la medicina de la época, luego de que el Hospital de la Caridad de San Blas, el cual tenía un local inadecuado y estrecho, no cubría las necesidades

de la ciudad y su provincia, cerró sus puertas; existen datos de que este hospital fue muy poco útil, desordenado y estrecho. La ciudad mientras tanto, incrementaba el número de habitantes... (1).

El nuevo hospital necesitó de personal médico, que, en ese entonces en la ciudad, era muy escaso, y de enfermeras especializadas en la atención de salud; ante la carencia absoluta de ellas el gobierno del presidente Gabriel García Moreno, en octubre de 1869 contrató en Francia a la comunidad de las Hermanas de la Caridad, quienes por vocación estaban preparadas con conocimientos y destrezas para administrar los hospitales y atender a los enfermos. Rezaba el decreto del Presidente: "...Contrato a las Hermanas de la Caridad para que se pongan al frente de la fundación (hospitalaria) y porque ellas son las llamadas por vocación a cuidar de los enfermos..." (2). A la ciudad de Cuenca vienen cinco hermanas, presididas por la Hermana Superiora Ángela Mourguin, poniéndose de inmediato al servicio del recién inaugurado hospital.

Desde 1869 hasta 1944 fueron diez las superiores de la comunidad, todas de origen francés, excepto una ecuatoriana, a saber: Ángela Mourguin (fundadora), María Marssenac, Josefina Paccoret, Eugenia E. Deloche, Lidonia de Man, María Luisa Claire Sourisseau, María Lemercier, Juana Rosalie Delalleau, Margarita Esther Camacho, y

## **El Trabajo de las Hermanas de la Caridad en el Hospital San Vicente de Paúl de Cuenca.**

### **El Reglamento:**

Cuando las hermanas entran a trabajar en el recién inaugurado hospital se redacta un reglamento interno, referente a cada uno de los estatutos hospitalarios, me referiré al capítulo IX que titula "De las Hermanas" (4), para el efecto revisaré y analizaré algunos de sus artículos:

El artículo 36 reza así: "La Conferencia San Vicente de Paul utiliza los servicios de las Hermanas de la Caridad para el Hospital San Vicente de Paul, en el cuidarán de los enfermos y de los servicios domésticos de la Casa".

Artículo 37: "La Hermana Superiora se halla sometida de modo inmediato al Director de la Conferencia y al Director del Hospital, debiendo también acatar las prescripciones técnicas de los Jefes de Salas en lo que les incumbe". "...Las Hermanas estarán subordinadas al Director de la Institución y a la Hermana Superiora".

El Reglamento en su artículo 38 dice que: "...Son deberes de la Hermana Superiora: Supervigilar la moralidad, el orden y el aseo del Establecimiento. ...Distribuir las varias atenciones y salas entre las Hermanas cuidando de su cumplimiento. ... Repartir el trabajo a los empleados subalternos, pudiendo castigarlos por incumplimiento o cambiarlos en caso de necesidad. ...Cuidar de común acuerdo con el administrador la conservación del edificio, muebles, vajillas y demás enseres del establecimiento. ...Vigilar la alimentación de los empleados y de los enfermos de acuerdo a las prescripciones médicas. ...Informar de manera oportuna al director del Hospital y al de la Conferencia sobre las necesidades y el orden de la Casa...".

Artículo 39: "...Las Hermanas obedecerán en el cuidado de los enfermos a los jefes de sala, a los médicos residentes y al director del Hospital,

María Antonieta Aline Saboye. Las superiores se encargaban de llamar a jóvenes a que se integren a la comunidad en calidad de novicias; y a otras jóvenes para el servicio hospitalario, en calidad de auxiliares de enfermería, llamadas barchilonas (3).

a su vez la hermana de cada servicio tiene bajo su más inmediata dependencia a los respectivos empleados subalternos, a quienes vigilará en el cumplimiento de sus deberes y obligaciones" (5).

Lo señalado en el Reglamento nos proporciona una idea de la notable influencia que tenían en la administración del Hospital San Vicente de Paul la Superiora y las Hermanas. La madre Superiora, en línea jerárquica estaba subordinada únicamente al director de la Conferencia San Vicente de Paul (posteriormente Junta de la Beneficencia) y al director del Hospital; tenía bajo su mandato el sugerir cambios de empleados y de llamar la atención por las incorrecciones, en caso de incumplimiento o mal comportamiento de los subalternos.

Las hermanas cuidaran de la "moralidad, el orden y el aseo del Establecimiento", en efecto, "...las hermanas eran muy respetadas y consideradas. Ver a una monjita en la sala o en los corredores de la institución significaba de por sí respeto, consideración y moral. "Vale recordar que una de las hermanas hacía vigilia nocturna". Como refiere en su testimonio el médico Leoncio Cordero Jaramillo, quien trabajó por mucho tiempo ligado a la Institución, hoy de 100 años, añade: "...Las monjitas eran todo dentro del hospital".

El Reglamento añade: Art. 40 "...Las Hermanas estarán supeditadas en cuanto al sueldo, al que se fije por medio de la Conferencia... recibirán un sueldo de 18.50 sucres mensuales, vivirán en el área del claustro del hospital adecuada para convento. Aunque por falta de espacio dentro del hospital, que se hallaba en el ala norte del claustro, vecino a la capilla, (hoy Museo de la Medicina), un grupo de monjas vivían en el Orfelinato Antonio Valdivieso, otras en San Francisco y unas pocas, cuando la comunidad era numerosa en la Escuela Central de la Inmaculada (calles Gran Colombia y Benigno Malo) (6).

La Administración del Hospital San Vicente de Paúl.

<sup>1</sup> La incorporación de las Hermanas de la Caridad en la planta de recursos humanos significó una transformación importante en el funcionamiento de los hospitales por su aporte a la atención directa a los enfermos, y porque con ellas se inició una nueva época en la organización y control administrativo que se mantuvo durante cien años. Este elemento organizador fue un consistente impulso que dio organicidad y estabilidad a la gestión global e imprimió carácter a la gestión hospitalaria.

Con estas cláusulas, las hermanas administraban el hospital. Para comprobar si se cumplía cada uno de los artículos del reglamento analizó las tareas que las hermanas desarrollaban: maneja- ban la botica, dietas, suministros y equipos, lencería, mantenimiento, bodega, estadística, cocina, adiestramiento de auxiliares de enfermería, en las ciudades que no tenían escuelas de enfermería (7).

Las hermanas como administradoras de los hospi- tales, estaban formadas y tenían conocimiento y experiencia de estos menesteres, y como super- visoras de sala y ejecutoras del cuidado ordena- do por el médico jefe de sala, se encargaban del control y, en cierto modo, instrucción de los estu- diantes de medicina; además de la prestación de los cuidados a los enfermos hospitalizados, se dedicaban también a la preparación, acompa- ñamiento y evaluación permanente de mujeres jóvenes de extracción popular, seleccionadas o aceptadas por recomendación especial, unas para que se preparen como novicias y otras para

apoyar como ayudantes en la atención de los enfermos(8, 9). Se ocupaban en la enseñanza de la aplicación de ciertos conocimientos y pro- cedimientos rutinarios de limpieza, alimentación, administración oral de medicinas, medida de hi- giene y movilización, recolección de muestras, como asistentes voluntarias, llamadas también meritorias, sin relación laboral ni remuneración, y, como resalta el Doctor Cordero "...Las Hermanas se preocupaban además del cuidado de las al- mas, todas las tardes había liturgia".

Las Hermanas de la Caridad administraban la bo- tica del hospital San Vicente de Paul en sus inicios, la mejor de la ciudad y que servía a las necesida- des del hospital y al público . Una hermana mane- jaba la botica ayudándose por otra hermana que aprendía la nada fácil tarea de preparar las re- cetetas magistrales y otros productos médicos. Para poder dirigir la botica del Hospital, la hermana que iba a estar a cargo, debía haber practicado por lo menos durante 5 años (10).

<sup>2</sup> En el libro de Acuerdos y Resoluciones de la Dirección de Sanidad Austral con fecha de 21 de agosto de 1936, se resuelve que: "...Conceder permiso para que `puedan regentar cualquier boti- ca de los hospitales de Asistencia Pública municipales y dispensarios a las Hermanas de la Caridad, Sor Luisa Duchamps y Sor Ángeles Núñez por cuanto ambas han justificado tener más de cinco años de práctica en boticas."

## Subtema:



*Pintura mural que se halla en el Convento de las "Hijas de la Caridad" en la Escuela Daniel Hermida donde se aprecia a San Vicente de Paul, fundador de la comunidad y a la Hermana Santa Luisa de Marillac. (Foto del autor).*

La Comunidad Religiosa de las Hermanas o Hijas de la Caridad es fundada en Francia, a principios del siglo XVII . Fue una comunidad de jóvenes instituida por el Patronato de San Vicente de Paúl, con el auxilio de Madame Le Gras (posteriormente Santa Luisa de Marillac) , ella era una dama benefactora, para asistir a los enfermos en los hospitales y en las casas particulares, visitar a los prisioneros, educar a los niños expósitos y enseñar a las niñas pobres, No hacen más que votos simples y por un tiempo limitado, pueden separarse de la Comunidad cuando creyeren oportuno. No hacían voto perpetuo.

Este Instituto, uno de los más útiles que se han instituido jamás, cuentan con un gran número de

casas y hospicios no solo en la ciudad de París, en donde llenan los diversos objetos de su fundación, sino a nivel universal.

A este propósito, tienen otras casas en las principales ciudades del Reino, así como en Alemania, en Polonia y últimamente en algunas repúblicas americanas, principalmente en los hospitales donde fueran llamadas; en todas partes estas jóvenes hacen que se bendiga la memoria de sus fundadores. Deben comprenderse bajo el nombre de Hijas de la Caridad, muchas otras congregaciones que llenan las mismas funciones que están tanto en Francia como en las demás partes (11).

<sup>1</sup> El 20 de agosto de 2017 se apresta la Comunidad a conmemorar 400 años de la fundación.

<sup>2</sup> Luisa de Marillac es canonizada en el año de 1834, Vicente de Paul canonizado en el año de 1677.

<sup>3</sup> Se funda la Comunidad con el nombre de "Hermanas de la Caridad", pero en realidad ellas son "Hijas de la Caridad", como hoy prefieren llamarse. Madame Le Gras, la fundadora benefactora y que luego sería Luisa de Marillac, apellido de su padre, hija de madre desconocida, es una dama cristiana que fue canonizada (1834) por su actividad benefactora en bien de los pobres y los enfermos.

## La Comunidad de las Hermanas de la Caridad en Cuenca.



En la foto de mediados del siglo pasado se observa a la izquierda a una Hermana, el día de la inauguración del Departamento de Pediatría del Hospital San Vicente, con su traje de enfermera. Museo de la Medicina. (Circa 1960)

Nos referimos en este espacio a la intervención de las Hermanas de la Caridad comunidad radicada en el país en 1869 por decisión del Presidente García Moreno, siguiendo los mandatos del Concordato con la Santa Sede (12), que permitió entre otras situaciones, la administración de los hospitales de caridad y cuidado de los enfermos reproduciendo los esquemas coloniales reflejados en el siguiente texto aplicable al hospital de la ciudad:

"Los conceptos de salud, enfermedad y práctica médica para la época de la creación del Hospital San Vicente de Paul, se definían bajo la influencia de la religión, según la cual la salud era un bien de Dios, un premio o un don por el cumplimiento del Mandato Divino, y la enfermedad concomitantemente debe ser entendida como un estar en Gracia de Dios, una prueba o un castigo divino que purificaba al individuo. Bajo este argumento la Iglesia debe preocuparse por el bien morir como obligación de todo buen cristiano" (13).

Los Hospitales coloniales y de la temprana república todos ellos estaban regidos por comunidades religiosas bien masculinas (Betlemitas o Juandeanianos) o femeninas (Hermanas de la Caridad). En ninguno de estos hospitales faltaba la presencia

del Capellán, la existencia de una iglesia y de la asistencia de "una buena muerte", es decir con la bendición Divina y la aplicación de la extremaunción.

Para comprobar este aserto nos referimos al testimonio del Doctor Guillermo Aguilar: "...La presencia de las Hermanas de la Caridad fue una bendición para el hospital"

Los hospitales del siglo XIX tenían bajo este contexto, gran influencia de la Iglesia Católica, a más de la presencia del Capellán, las Hermanas de la Caridad eran el personal calificado e idóneo, con experiencia, quienes permanecieron en el Hospital de Cuenca hasta el año de 1977. Fue robustecida por la filosofía cristiana del cuidado del enfermo de Florence Nightingale, la creadora de la enfermería moderna (14,15).

Algunos datos adicionales. Influencia de las Hermanas de la Caridad, en la sociedad y medicina cuencana.

En el año de 1923 se realiza un censo de la ciudad de Cuenca, en el que se hace un recuento de las comunidades religiosas, respecto a las Hijas de la

<sup>6</sup> En la organización del Hospital nuevo de Cuenca cuyo nombre se cambia a Vicente Corral Moscoso, (1977) se llama a concurso de enfermeras que tengan título universitario, las hermanas, primero por falta de nuevas vocaciones y segundo por no tener el título dejan el servicio hospitalario, dedicándose a las casas de huérfanos y a la educación; las más salieron de la ciudad de Cuenca instalándose en diferentes regiones.

<sup>7</sup> Estas camas y el reloj se conservan en el Museo de la Medicina, en el claustro del antiguo hospital.

<sup>8</sup> El Doctor Humberto Ochoa Cobos, médico graduado en la Universidad de Cuenca en 1927, fallece joven víctima de contagio de fiebre tifoidea en una de sus campañas contra las epidemias.

Caridad, se constata que: "...existen 11 religiosas, dos de ellas son francesas, incluida la hermana Superiora y las otras de nacionalidad ecuatoriana, excepto una de Colombia" (16); las hermanas estaban al frente de 57 enfermos asilados en el Hospital San Vicente de Paul, una de ellas administraba el Orfelinato Tadeo Torres.

En el año de 1932, destaca la presencia de madre María Luisa Sourisseau, superiora de la Comunidad, quien hace traer de Francia la efigie de la Virgen de la Inmaculada Concepción, que actualmente se encuentra en el nuevo Hospital "Vicente Corral"; asimismo importa el magnífico reloj de carrillón marca "Terraillon" de Paris que se halla en la torre de la capilla del hospital viejo, hoy Museo de la Medicina, y por último las modernas camas de cirugía que permitían comodidad al enfermo y a sus tratamientos (17).

Se conoce que en casos de emergencia como la epidemia de tifus exantemático en Lasul, Paute, en el año de 1936 dos religiosas acompañan a seis médicos comandados por el Doctor Humberto Ochoa Cobos, para el auxilio de los apestados (18). Estos hechos visibilizan la aceptación y prosperidad que alcanzó la comunidad.

En 1938 el personal de hermanas que trabajan son dieciocho, que se reparten así: quince para el hospital civil, una para el hospital Territorial Militar recién fundado, una para la Casa de Ancianos (Antonio Valdivieso) y otra para el Orfelinato Tadeo Torres". Durante muchos años el Orfelinato Tadeo Torres, que era colindante, pero independiente del hospital tuvo como administradora a una hermana de la caridad. Igual podemos decir del ancianato Antonio Valdivieso, anexo a la iglesia y convento de San Francisco. Algunas religiosas asistían por llamada a los hogares de personas pudientes o pobres donde había enfermos crónicos.

Cuando le pidieron al Doctor Plutarco Naranjo, en ese entonces Ministro de Salud, que cambiara de una vez por todas a las Hermanas de la Caridad y modernice los hospitales con personal preparado de auxiliares de enfermería y enfermeras tituladas, respondió: "...Preferiría cambiar a las auxiliares por unas pocas religiosas". Criterio valedero para conocer sobre la aceptación y eficiencia del trabajo de las hermanas.

## Cambio de hábito

El 20 de septiembre de 1964, las Hermanas de la Caridad, a nivel mundial, deciden cambiar de hábito; sus clásicas y elegantes "cornetas" o cofias, que eran un símbolo de la congregación, son sustituidas por un manto discreto de color azul marino, tanto del traje como del manto, de acuerdo a las necesidades de modernidad, comodidad y actualización de la iglesia. Con esto se terminó la imagen por demás familiar de las Hermanas de la Caridad con sus llamativas cofias o "cornetas", que les daba un aspecto pintoresco y celestial (19).

En el periódico "El Ateneo", de abril de 1963 en una crónica se comenta: "...La comunidad religiosa de las Hermanas de la Caridad, que gobiernan los hospitales y casas asistenciales, están fuera de todo dominio por parte de los organismos que administran estas casas", continúa la crónica "...los servicios religiosos interfieren notoriamente el desarrollo de las faenas técnicas propias de estos establecimientos..."; "...La prescripción del médico es muchas veces obstaculizada, criticada, rectificada y cumplida a medias..." "... Pero sabemos que si hay religiosas sacrificadas, verdaderos ángeles del dolor..." (20).

El final del servicio hospitalario de las religiosas de la caridad

Con la formación de las primeras auxiliares de enfermería en la década de 1960 y la creación de la Escuela de Enfermería en Cuenca en el año de 1968, con titulación de enfermeras profesionales se inicia el fin de la presencia de la comunidad en el hospital de Cuenca. Se incrementará en los hospitales la asignación de enfermeras seglares tituladas, hasta posibilitar el retiro completo del personal religioso de enfermería en el año de 1977, concretamente con el cierre del viejo hospital y la inauguración del moderno hospital de El Paraíso que se llamó "Vicente Corral Moscoso". Vale anotar que pocas de las hermanas de la Caridad guardaron sus hábitos. Las más dejaron la comunidad, haciendo uso de la disponibilidad de voto, el que no era perpetuo, y lo podían renovar cada año.

Al momento las Hijas de la Caridad administran la Casa de Ancianos "Miguel León" ubicada en San

<sup>9</sup> Diario "El Mercurio", Cuenca. Año XL. Nº 15.049 19 de Sept. 1964. Nota de prensa. "...Religiosas de la Caridad tendrán nuevo hábito..."

<sup>10</sup> Periódico "El Ateneo", Órgano del Centro Médico Federal del Azuay, Cuenca abril de 1963. Ps.5 y 6. Firma la crónica el seudónimo de "Severo Catalina".

Sebastián, y la escuela anexa al convento de San Francisco.

## CONCLUSIÓN

La Comunidad denominada "Hermanas de la Caridad", radicadas en la ciudad de Cuenca desde

el año 1869 y a partir de la fundación del hospital San Vicente de Paúl durante 105 años (1872-1977) fue la que llevó a cabo el servicio de enfermería y administraron el hospital: sus salas, la botica, la alimentación, el aseo y orden, la lavandería y otras áreas, además de hacer docencia y cuidar el orden, la disciplina y la moral de la institución.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Cordero Jaramillo, Leoncio. Nuestro Viejo Hospital. Serie Historia de la Medicina. Nº 10, Julio de 1983. (Citas 1 y 14 y 17).
2. Terán Centeno, Carlos. Índice Histórico de la Diócesis de Cuenca. Editorial Católica de J. M. Astudillo. Cuenca 1947. (Cita 3).
3. González Suárez, Federico. Historia del Ecuador Federico. Edit. Imprenta del Clero Quito 1892. (Citas 2,3,11 y 12).
4. Libro de Reglamentos dictados por la Honorable Junta Central de Asistencia Pública del Azuay Cañar y Santiago Zamora. Capítulo IX De las Hermanas. Manuscrito sin fecha. (Citas 4, 5 y 6).
5. Libro: Dirección de Sanidad Austral: Acuerdos y Resoluciones. (Citas 6, 8 y 9).
6. Landívar, Jacinto y Cols. 150 años de Historia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca. Capítulo IX. Inédito. Cuenca 2017. (Citas 7 y 8 y 9).
7. Hermida Piedra, César. Monografía del Azuay. Editorial Casa de la Cultura Cuenca. 1973. (Citas 14 y 18).
8. Diccionario de Teología del Padre Bergier. Tomo 1. 1886. Paris. (Cita 11).
9. Garrison, Fielding. Historia de la Medicina. Edit. Interamericana. Barcelona. 1966. (Cita 14).
10. Periódico, El Ateneo 1960. Órgano del Centro Médico Federal del Azuay. Abril de 1963. (Cita 20).
11. Arregui, Silvia. Ortiz Cecilia. Historia del Antiguo Hospital San Juan de Dios. Tomo II. Edit. Museo de la Ciudad. Quito, 2011. (Citas 13 y 15).
12. Notas de Prensa: Diario El Mercurio. 19 de septiembre de 1964. Año XL. No. 15.049. (Cita 19).
13. ACA-C. Archivo de la Curia Arquidiocesana de Cuenca. Censo de las Comunidades de Religiosos y Religiosas de la Ciudad de Cuenca. 1923. (Cita 16).
14. Testimonios: Madres Mariana Seminario y Mariana Cueva, Dr. Leoncio Cordero Jaramillo., Guillermo Aguilar Maldonado y Plutarco Naranjo Vargas. (Junio, julio, octubre de 2016. Enero de 2012).